

ARTÍCULO

# DESAFÍO

• RAFAEL LORET DE MOLA •



**: Ingovernabilidad cercana  
: Paso al estado fallido  
: La intimidación a debate**

No puede soslayarse un hecho incontrovertible: los miembros de la cúpula del poder, en cada uno de los Poderes de la Unión, poco hacen para evitar, en el futuro inmediato, la prolongación de la ingovernabilidad por efecto de las rebatidas sectarias, sobre todo entre legisladores opositores y el Ejecutivo atrapado en una minoría que gana las elecciones por escaso margen y contra la voluntad de la suma de sus contrarios que suman mucho más de la mitad más uno.

De sobra hemos atestiguado que no prosperan iniciativas importantes — así provengan de una derecha calculadora, de un príncipe convecenierio o de un perredismo intolerante— tendientes a modernizar, siquiera, los usos políticos actuales y no mantener los viejos vicios con los que, por desgracia, volveremos a acercarnos al precipicio en el 2014 cuando tantas adversidades se presagian, desde la inminente crisis económica — la segunda universal desde 2008—, hasta las asechanzas del poderoso vecino del norte que, al parecer, aguarda la descomposición integral de nuestro gobierno para tener pretextos suficientes destinados a intervenir, militarmente, en nuestro país en busca de narcotraficantes y también terroristas tras el montaje contra Siria y la posibilidad de que los extremistas puedan utilizar a México, como también advertimos desde hace una década sin que se tomaran las previsiones necesarias, como plataforma de entrada hacia los Estados Unidos.

Todo parece armado como un guiñón cinematográfico al gusto de los fuertes. Pero, por desgracia, el daño peor lo han causado las instituciones nacionales, no los mexicanos en su conjunto a quienes ahora se achaca, como pecado compartido, la tolerancia, cuando el propio sistema se ha preocupado por mantener en la ignorancia política al grueso del electorado para manipularlo. No es la ciudadanía culpable de los desastres comiciales. Fíjense: ante las evidencias de las maniobras para asegurar la continuidad panista en 2006, no pocos reprocharon a Andrés Manuel López Obrador, más allá de su arrogancia e intolerancia, sus protestas y bloqueos sin sopesar que hubiera podido desatar una batalla civil cuyas consecuencias no quiero ni pensar. Como Cuauhtémoc Cárdenas, más burdamente defraudado en 1988, optó por contenerse y evitar el derramamiento de sangre.

(Pese a ello debe anotarse que, en la fase terminal del régimen de Miguel de la Madrid -1982-88-, sin duda alguna ocurrió la mayor matanza de líderes políticos o de opinión en la historia contemporánea, precisamente antes y después de la célebre “caída del sistema” para evitar el flujo de votos a favor de Cárdenas en 1988 y perpetrada por el execrable Manuel Bartlett Díaz, cuyo nombre ya está instalado en el basurero de la historia aunque ahora pretenda salvarse asumiéndose como izquierdista en su etapa más alta de hipocresía. Ancianidad decrepita, la suya, que, sin embargo, no debiera ser pretexto para no fincarle responsabilidades severas como en el caso de Luis Echeverría, arraigado más de dos años en su mansión de San Jerónimo).

El hecho es que, como van las cosas, es de temerse que las distancias aparentes se acorten — más por la intervención de la mercadotecnia española destinada a desviar y contener la voluntad del electorado— y que volvamos al escenario de la crispación sin desfuegos posibles. Esto es: a suponer que avanzamos en democracia porque con el 38 por ciento de los sufragios podemos instalar a

un presidente en Los Pinos, rechazado por ocho de cada diez mexicanos considerando como repelentes también a los abstencionistas. De esta realidad hubiéramos podido salir de haberse acordado, entre las distintas corrientes partidistas, la segunda vuelta electoral para consolidar la madurez política de nuestro sistema; y a trueque de ello cada quien vio para su santo.

Tampoco el presentador de la reforma extraviada, el señor calderón, hizo algo más para hacerla valer acaso para trasladar la responsabilidad a sus adversarios y sacar tajada política diciéndose víctima de los sectarismos obtusos y sin detenerse en los habituales del PAN. Las interpretaciones malsanas y tendenciosas son la rutina de todos los días entre una clase política venal e irresponsable. ¡Y todavía hay quienes pretenden tener autoridad moral para linchar verbalmente, por ejemplo, a Gerardo Fernández Noroña cuando, en el fondo, tienen la misma, patológica intolerancia aunque no la desfoguen igual!

Cuando menos, Fernández Noroña, rijo y pleitista, incluso provocador y con tintes pandilleriles, ha demostrado tener el temple para llamar “hampón” a Gerardo García Luna — “cada vez que menciono ‘hache’ García Luna, dijo, será hampón García Luna” —, y señalar el alcoholismo de calderón, siguiendo a este columnista tras la publicación de “2012: La Sucesión” y “Nuestro Inframundo”, aunque fuera incómodo para los panistas, por sus evidentes consecuencias en la vida pública del país. ¿No se habrán enterado cómo se dan los debates en otras latitudes en donde, por ejemplo en España, el jefe del gobierno es imprecado en su cara, debiendo responder allí mismo, si puede, sin perder ecuanimidad y soltura? ¿Por qué en México cualquier incidente camarál, fuera de las reglas, nos asusta tanto? ¿O es la interpretación de quienes quieren sembrar miedo para inhibir a la ciudadanía y manipularla?

En el México de las simulaciones, lo que se observa en la televisión dista mucho de la realidad.

## DEBATE

Existen dos propuestas para asegurar, o tratar cuando menos, la gobernabilidad hacia el futuro luego de varios sexenios de estancamiento. Por cierto, las diferencias severas entre el Ejecutivo y el Legislativo no iniciaron con los regímenes panistas sino desde 1997, en las elecciones intermedias federales, cuando ernesto zedillo — minúsculas también— y sus operadores perdieron la mayoría absoluta en la Cámara baja y comenzaron a fraguar la primera alternancia, traicionando a su partido debajo del agua, para salvar sus propios pellejos... como ha sucedido hasta hoy.

La primera iniciativa trata de lo que ha dado en llamarse cláusula de gobernabilidad para blindar, en las Cámaras, los asuntos de Estado que tiendan a defender y asegurar la soberanía nacional y los asuntos graves para la nación. Imagínese, por ejemplo, en caso de una invasión si los sectores en pugna

se revuelven en una estéril lucha verbal sobre la conveniencia o inconveniencia de la amenaza. Y esto que hoy nos parece tan lejano, por desgracia no lo está ante la evidente descomposición general de la nación, en manos de mafias, sí, también las que surgen por las complicidades entre figuras públicas en algunos gobiernos estatales y, sobre todo, en la administración federal en donde se fraguan las mayores intrigas con tal de confundir a la ciudadanía y trocar, como en 2006, y acaso 2012, la voluntad del electorado a costa de sofismas que mucho después se confirman... como en el caso de la intervención de los Fox en 2006 contra una izquierda a punto de alcanzar la segunda alternancia y con éste al viraje drástico, indeseable para los dueños del continente.

Y la segunda, habilitada por un consenso entre un sector del PRI, liderado por el diputado Manlio Fabio Beltrones, y otro del PRD, con Marcelo Ebrard Casaubón a la cabeza, tiende hacia “un gobierno de coalición”, incluyente, en donde el Ejecutivo deba someter a las Cámaras los nombramientos de su propio gabinete para evitar casos tan bochornosos como la obsesiva defensa de personajes turbios como Eduardo Bours Castelo, Juan Molinar Horcasitas, los Moreira y el resistente García Luna, amén de una parvada de mediocres mayores, entre ellos Miguel Ángel Osorio Chong, de Gobernación, y José Antonio Meade, el tercero de los titulares de Hacienda en el sexenio del desorden, la violencia y la simulación y el primer canciller de Peña — lo es todavía—.

## LA ANÉCDOTA

Con motivo de la salida de “Nuestro Inframundo” — Jus, 2011— volvió a flote el debate sobre hasta donde debe llegar un escritor al develar cuestiones, en apariencia de la vida privada, sobre los personajes públicos. Lo mismo sucede ahora con “Despeñadero” — Fundación Loret de Mola, 2013— en las librerías.

Es obvio que los funcionarios del gobierno, al aceptar sus onerosos cargos — sean ejecutivos, legisladores o ministros o magistrados—, renuncian a parte de su privacidad en obsequio de los valores colectivos. Sería imposible votar por ellos o aceptarlos si desconocemos sus verdaderos perfiles, mismos que sólo se dan en el seno de sus hogares o tras los muros de la intimidad. Sostengo una de mis viejas máximas:

— Los escritores, y los periodistas, no debemos entrometernos en los asuntos privados de los hombres públicos salvo si éstos tienen repercusiones en la sociedad a la que gobiernan.

Pero determinarlos será siempre uno de nuestros grandes desafíos.

PERDER LA GOBERNABILIDAD ES ACERCARNOS AL PANTANOSO ESCENARIO DEL ESTADO FALLIDO, APUESTA DE LOS INVASORES FINANCIEROS O FRONTERIZOS A LA ESPERA DE DEVALUAR MÁS NUESTRO TERRITORIO. ESTA ES LA VERDADERA DISYUNTIVA A LA QUE SE ENFRENTAN PEÑA NIETO Y SUS COLABORADORES; PERO ÉSTOS, EN BUENA MEDIDA, ESTÁN PERDIDOS, OTEANDO POR EL HORIZONTE. DE HECHO, YA ES TIEMPO DE DECIRLO, EL GABINETE NO SIRVE. ASÍ, DE PLANO. Y ES HORA DE APLICAR CORRECTIVOS SI SE QUIERE RESCATAR EL SEXENIO... CON UN AÑO MENOS.

WEB: [www.rafael-loretdemola.mx](http://www.rafael-loretdemola.mx)  
E-Mail: [loretdemola.rafael@yahoo.com](mailto:loretdemola.rafael@yahoo.com)

CICUTA

# DEUDA

• JAIME FLORES MARTÍNEZ •



Atrapados entre la necesidad extrema y los fundados temores de ser destituidos, empleados del Instituto de Infraestructura Física Educativa (INIFE) en Baja California atraviesan por una terrible crisis económica. No se entiende como Gobierno Estatal explota a sus trabajadores y todavía desliza la amenaza de correr a quien se atreva a protestar.

Bajo el cándido argumento de que “no hay dinero” la autoridad estatal les debe dos catrocenas y media los empleados del INIFE, además del adeudo de sus compensaciones durante los últimos cuatro meses. Trabajadores de esa dependencia aseguran que dichas compensaciones son por la utilización de sus vehículos para labores propias de su actividad.

El INIFE es una instancia dedicada a la construcción y el mantenimiento de los planteles escolares de nivel básico en los cinco municipios del estado. Y aunque los trabajadores afirman que su desconcierto lo han externado ante la Contraloría Estatal y la Secretaría de Educación, también aseguran que parece que le notifican a la pared.

Lejos de resolver el problema, algunos representantes de la autoridad se atreven a recomendarles que “se queden callados” pues de otra manera podrían perder su trabajo. Aunque no revelan el nombre de esos funcionarios, los trabajadores afirman que sus mismos superiores sugieren “que pidan prestado”. ¡El préstamo podrán pagarlo en breve!

Un funcionario de mediano nivel (que seguramente no tiene problemas económicos) asegura a esos trabajadores deben mantener la calma y esperar el arribo de la nueva administración panista. Seguramente el gobierno de Francisco Vega de Lamadrid les va a compensar con creces.

Desde luego que don Francisco Rueda Gómez, director del INIFE, no ha sacado la cara ante la mencionada injusticia. Ningún empleado se atreve a firmar que don Francisco ha cobrado su salario con regularidad. Mientras empleados recurren a la vieja práctica de pedir prestado, el gobernador de Baja California José Guadalupe Osuna Millán seguramente ignora que unos 40 trabajadores que integran el INIFE han pasado 3 meses de terrible necesidad.

## COCA

Muy desilusionado está don Juanito por el incremento de un peso en las bebidas azucaradas que acordaron aplicar el jueves los diputados federales a la iniciativa propuesta por el presidente Enrique Peña Nieto.

Don Juanito atiende una modesta miscelánea en la zona Este de Tijuana, donde la mayoría de sus habitantes sobreviven con una lata de refresco y un sobre de comida chatarra. Hasta hoy este micro abarrotero no ha observado que sus asiduos clientes hayan engordado como lo aseguran autoridades federales. Este ciudadano rechaza que el consumo de refresco sea la causa de la obesidad en los mexicanos, sino es la cultura del “mal comer”. Aunque muchos ciudadanos podrían estar en desacuerdo, la visión de Juanito tiene sus razones.

Don Juanito se pregunta por qué el gobierno le echa la culpa al refresco si aquel parroquiano se engullo 5 tacos de suadero y una coca. ¿Serán los tacos, será la coca? Su pequeño hijo de unos 8 años, también se tomó una coca y se metió 2 de suadero.

El tema se agrava al saber que el hijo mayor de don Juanito trabaja en una empresa refresquera en donde el patrón ordenó que el ajuste presupuestal fuera igual que hace 10 años. La expectativa es que a partir de enero esa empresa recortará su plantilla laboral, es decir, su hijo podría quedarse desempleado.

Sin intentar defender a ninguna refresquera, el gobierno federal se muestra incongruente al cacarear el crecimiento económico y simultáneamente castigar consorcios refresqueros al aplicarles un peso adicional a cada botella de refresco. El aumento de impuestos provoca que la economía se restrinja.

Cierto que los mexicanos somos el número 1 en obesidad (a nivel mundial) pero los mexicanos nos tragamos lo que podemos con tal de saciar el hambre. El consumo de refrescos es solamente una parte en este agudo problema. La obesidad no es culpa de los refrescos pero tampoco de los tacos de suadero. El origen del problema es cultural y de necesidad económica, donde el gobierno tiene una culpa mayor.

Los vasitos de sopa instantánea que consumen muchos mexicanos, contienen el equivalente a una botella de refresco además de una cantidad impresionante de conservadores. ¡Esa sopita es muchísimo más dañina y engorda más que un refresco de cola! ¡Y nadie dice nada!

No señor presidente. El problema de la obesidad no se resuelve con un impuesto adicional a los refrescos. La solución es que los mexicanos ganen un salario digno para que modifiquen su cultura alimentaria. El ponerle un impuesto extra a los refrescos no es la solución.

## TALIBÁN

Algún debe decirle al tal Iván Márquez que las Asociaciones Civiles “no tienen fines de lucro”, aunque este joven se pasa la ley por debajo de los talibán. Al quedarse con perros ajenos, el “Talibán” incurre en dos delitos, él encabeza la Asociación Pro Vida Animal.

Márquez tripula una camioneta de lujo y se presume dueño de una tortillería ubicada sobre Paseo Pedregal en Playas de Tijuana. Tanta productividad no se entiende como titular de una asociación civil.

Cicutacom.mx twitter: @cicutajaimé

RAZONES

# TODOS ESPÍAN, TODOS VIOLAN LA PRIVACIDAD

• JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ •



Lo decía George Orwell en su novela 1984: “siempre esos ojos que miraban, vigilantes. En vigilia o en el sueño, en el trabajo o comiendo, en casa o en la calle, no había privacidad posible”. Treinta años después la profecía futurista del escrito británico se ha hecho realidad. En Gran

Bretaña, existen 4 millones y medio de cámaras de televisión de circuito cerrado, de vigilancia. Una por cada 14 habitantes.

Ahí está la red Echelon, que fue en realidad construida durante la guerra fría por Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda para interceptar comunicaciones del bloque socialista. Después del 11-S fue renovada completamente, ampliada, se le incorporaron las más altas tecnologías y hoy tiene capacidad para revisar unas dos mil millones de comunicaciones diarias. La combinación de cámaras en calles y edificios, con la información biométrica en los pasaportes y las aduanas, los sistemas que cruzan datos bancarios y financieros con los personales y el control de las comunicaciones, de todas, dan como resultado un sistema que tiene bajo control prácticamente a cualquier individuo, con beneficios indudables para muchos sistemas de seguridad y atacar la delincuencia y el terrorismo, pero también para acabar con la privacidad de cualquiera.

El espionaje ha existido siempre, está presente en la Iliada pero también en las novelas de John Le Carré y en la última de un autor tan contemporáneo como Ian Mc Ewan. La verdad, nadie debería asombrarse de las revelaciones de Edward Snowden o de Julian Assange, como tampoco deberíamos hacerlo si el día de mañana se descubre que ellos, o cualquier otro, de una u otra forma trabajaban para alguna agencia de espionaje no estadounidense.

Lo que no deja de asombrar es cómo han cambiado las formas y la capacidad de intromisión en las vidas privadas de esas agencias, incluyendo la posibilidad de que analistas de bajo nivel como Snowden o Bradley Manning, el perturbado soldado que le proporcionó la información a Wikileaks del departamento de Estado y la CIA, en realidad simples programadores, pueden acceder a tal cantidad de información clasificada, sustraerla sin problema alguno, atesorarla y transmitirla a los medios.

La información sobre que Estados Unidos accedió a las cuentas personales de Felipe Calderón cuando éste era presidente de la República o que espía a Enrique Peña Nieto cuando era candidato y después como presidente electo, no debería, en este sentido, causar sorpresa alguna. Llamaría la atención que no lo hubieran hecho. El espionaje de Estados Unidos en México, como en muchos otros países, es casi mitológico. Aquí se jugaron muchas de las principales partidas de la Guerra Fría, aquí durante décadas el nombre del encargado de la CIA era casi público y la KGB tenía su centro más importante fuera del campo socialista. Aquí fue asesinado Trostky por agentes de Stalin y por aquí pasó Lee Harvey Oswald antes de matar a Kennedy. Se dice que personajes tan importantes como don Fernando Gutiérrez Barrios o Luis Echeverría, antes de ser presidente, colaboraron con la CIA, y también con otros servicios. Los de Israel y de las naciones árabes han operado con frecuencia en nuestro

país, y también lo han hecho cubanos, británicos, franceses. Y todos tenían, por lo menos, un objetivo en común, el de cualquier servicio de espionaje que se precie de serlo: obtener información del país, de sus dirigentes, de sus líderes, de sus grupos empresariales, militares, sociales de acuerdo a sus respectivos intereses. Para eso están.

En el camino eso ha servido para todo tipo de abusos y para mentiras desopilantes (ver el libro El Sastre de Panamá del citado Le Carré, como un buen ejemplo al respecto), pero éstos eran menores cuando la información era obtenida en forma personal, directa. No se compara la capacidad de daño que podía tener la Mata Hari infiltrándose en la cama de dirigentes europeos con la capacidad de Echelon de revisar dos mil millones de comunicaciones diarias.

La privacidad es la que está en juego y se está cada día menos protegida, es absolutamente vulnerable por los gobiernos y por cualquiera que tenga decisión y recursos, en ocasiones mínimos, para hacerlo. El espionaje a Calderón o Peña es indefendible, pero tampoco es algo que resulte una novedad. Es, resulta evidente, una transgresión a la soberanía, misma que en estos tiempos de la globalidad siempre termina siendo relativa. Pero la que termina siendo violada tumultuariamente día con día es la privacidad.

Al margen. Qué bien que Javier Lozano demandó a Manuel Bartlett que en la campaña del año pasado lo había calificado como un asesino. Y mejor es que le haya ganado esa demanda a un político que con los años ha perdido la sapiencia y los principios y que acude, como su jefe actual, a la difamación y el agravio para sustentar sus opiniones. Bien por Lozano.